La UA investiga qué modelos de vegetación son menos inflamables - Las Provincias - 11/06/2018

Pruebas de incendios controlados en la Font Roja para ver cómo responde el suelo y la vegetación donde ya ha habido un fuego. :: EFE

La UA investiga qué modelos de vegetación son menos inflamables

Expertos realizan quemas controladas en parcelas para comprobar el efecto sobre el suelo y los cambios en zonas con reiteración de incendios

:: EFE

ALICANTE. La gestión de los bosques orientada a facilitar la regeneración natural de la vegetación forestal autóctona menos vulnerable a los incendios es, según los expertos, un objetivo a tener en cuenta cuando se afronta la recuperación de este tipo de entornos afectados por la acción del fuego.

Por eso, sostienen, es necesario que la investigación en este ámbito medioambiental se centre en determinar qué modelos de vegetación autóctona son las menos inflamables.

El área de Ecología de la Universidad de Alicante (UA) y el Centro de Estudios Ambientales del Mediterráneo (CEAM), en coordinación con los departamentos de esta misma materia de las universidades de León y Santiago de Compostela, llevan a cabo un proyecto de investigación desde hace tres años para conocer los efectos de los grandes incendios en los ecosistemas forestales.

El experto en Ecología del Fuego de la UA e investigador del CEAM, Manuel Jaime Baeza Berna, explicó que intentan «explorar cómo responde la vegetación a los incendios en función de las condiciones climáticas post-fuego, comparando los efectos del fuego en ambiente atlántico frente al mediterráneo, donde el déficit hídrico es más intenso». Según indicó, «en el caso de la Comunidad Valenciana, donde se quemó el diez por ciento de su superficie forestal en 1994, los tipos de vegetación que ahora dominan los montes –sobre todo, pino y matorral– son la herencia del uso histórico y tradicional de los recursos naturales».

El experto recordó que la cuenca mediterránea ha sido un área donde, en diferentes épocas de la historia, la explotación de los recursos naturales de las zonas forestales ha sido importante. Sin embargo, la progresiva disminución de la población rural ha motivado que extensas zonas forestales antaño puestas en cultivo hayan sido abandonadas y estén ahora colonizadas por masas de pinar, describió este investigador. A esa circunstancia habría que sumar actuaciones de restauración como la que se efectuó en la década de los cincuenta del siglo pasado en las cuencas hidrográficas del país donde se plantaron principalmente coníferas (pino).

En la actualidad, según Baeza Berna, el potencial del bosque mediterráneo es «altamente inflamable» debido a que se halla «a medio camino» de los procesos de regeneración natural en condiciones iniciales y, «en muchos casos, no hay ecosistemas forestales maduros».

Para favorecer la regeneración natural y promover masas más maduras, «la única herramienta que tenemos en las manos es gestionar el bosque», subrayó. «Si hemos tardado varios cientos de años en modificar sus condiciones a niveles de vulnerabilidad e inflamabilidad muy altos, lo que no podemos esperar es que en dos décadas volvamos a tener nuestros bosques naturales con una capacidad de respuesta rápida y unos niveles de riesgo bajos», explicó. A su juicio, asistiremos a situaciones como la de 2012, año en que se arrasaron unas 50.000 hectáreas en los incendios forestales de Cortes de Pallás y Andilla, en la Comunidad Valenciana.

«Lograr que las masas boscosas se puedan autoproteger, desde un punto de vista de la teoría ecológica, lleva su tiempo –décadas o cientos de años– y la única posibilidad de acortar ese proceso «es invertir en gestión», remarcó.

Una cuestión que empieza a preocupar a los expertos es cómo afecta la recurrencia de incendios –su reiteración en una misma zona– a las masas forestales. A este respecto, la hipótesis de trabajo es que la recurrencia disminuye la capacidad de respuesta de los ecosistemas quemados, señaló Baeza Berna. Precisamente, la UA y el CEAM han realizado recientemente en el parque natural de la Font Roja, ubicado en el término municipal de Alcoy, quemas controladas en parcelas para comprobar el efecto sobre el suelo y los cambios de vegetación en zonas con reiteración de incendios.